

UN DANDI MALAGUEÑO CON ALMA BRITISH

Más de medio centenar de osos de peluche desfilan por los rincones de la casa del diseñador Mario Camino, de Montesco. Un hogar contemporáneo y cosmopolita, con un marcado carácter masculino y una atmósfera llena de recuerdos y detalles de estilo

LORENA
CODES



FOTOS: FERNANDO GONZÁLEZ

Si se observara a través de una cámara a Mario Camino cuando está en casa, no sería difícil imaginar que uno se ha situado frente a un televisor en el que reponen una de las series míticas de los años ochenta, 'Retorno a Brideshead'. Al igual que su protagonista, Lord Sebastian (al que se le podía ver con su oso de peluche paseando por los College de Oxford), Mario dedica su tiempo de descanso en casa a coser los 'Marioteo', osos realizados en diferentes tejidos y estampados, que han tomado prestado el nombre con el que su familia lo llamaba a él de pequeño. Su particular afición co-

menzó desde bien niño, cuando su abuelo le regaló el primero de estos amigos de tela. Con él inició una colección que hoy cuenta con piezas traídas de diferentes países y muchas otras que han salido de sus propias manos. Este primer oso se trasladó con él a Málaga desde Madrid cuando tenía cuatro años y su padre tuvo que asumir la dirección del Palacio de Congresos de Torremolinos. En pleno boom de la Costa del Sol, Mario vio desfilan por su casa a artistas de renombre y tuvo oportunidad de asistir a exposiciones y espectáculos que situaron a este punto del sur de Europa en el centro del mapamundi. Su sensi-

bilidad artística y estética encontraron, pues, buen abono desde su infancia. No era difícil deslumbrarse por entonces con el glamour de los personajes que acudían a Torremolinos, donde comenzó su inquietud por el mundo de la moda.

Su trabajo como modelo pronto dio paso a una faceta más creativa, como diseñador. Años más tarde y con una completa formación como modisto, fundó junto a Carlos Aguirre, Consuelo Orduña y Antonio Delgado, la casa Montesco, que ya cuenta con casi tres décadas de andadura. Sus pasos lo guiaron a esta vivienda situada en la céntrica calle Carretería hace once años. A pesar

de que no era exactamente lo que llevaba en mente, algo le dijo que éste, y no otro, debía ser su hogar. Comenzó así una serie de reformas que duraron ocho meses y que transformaron una vivienda de tres dormitorios en una casa con uno sólo, pero de estancias amplias y luminosas. Cuando comenzó a decorarla contó con algunos elementos de familia, que determinaron en buena parte un ambiente con solera que Mario ha sabido renovar a través de los complementos. La entrada a la casa es una buena muestra de ello. Un bargueño centenario hace las veces de recibidor, ataviado con retratos y recuerdos familiares con

un aire vintage irresistible. El arte sacro protagoniza en buena medida el espíritu del hall: «Mi tío Wistremundo, que era pintor, me legó algunas de sus obras, y mi padrino, arquitecto de profesión y muy aficionado al arte, me regaló algunos iconos rusos que encontré en un monasterio románico que adquirió en Madrid». En la misma línea, el comedor de la casa está presidido por el boceto de una de las obras que su tío pintó para un convento de Salamanca. Esta peculiar 'Última cena' contiene algunos guiños que Mario nos desvela: «Mi tío se retrató a sí mismo y a los amigos en este cuadro, le tengo mucho cariño y hasta

«Me gusta que los objetos que decoran mi casa tengan esencia, una historia que contar»

hice ensanchar las paredes para que entrase en el hueco». La misma elegancia señorial que reina en este rincón se expande hacia otros ambientes de la vivienda, como el salón. Un tierno y melancólico primer plano de un niño del artista Gino Hollander centra todas las miradas e imprime carácter a un conjunto moderadamente masculino. Piel y madera son los dos elementos de base con los que juega la decoración de esta zona, cuya personalidad viene dada por infinitos artículos con alma, como la colección de relojes de bolsillo de Mario, los recuerdos de sus viajes y sus libros favoritos, entre los que destaca 'El guardian entre el centeno'. El afán esteta se traslada también a estancias más inesperadas como el aseo, una suerte de templo de la higiene colmado de objetos históricos.

El dormitorio vuelve a esa pequeña inglaterra de la mano de un empapelado con dibujo de maletas Oxford y una ropa de cama en tonos grises, marrones y burdeos cuyos cojines con escudos de pedrería son una joya. Este tipo de detalles de estilo están por toda la casa, como en los cinturones que sirven para recoger las cortinas del salón, a juego con las hebillas de los cojines del sofá. En ese sofá, mirando hacia el balcón por donde se intuye la paloma del portal de la cofradía malagueña, Mario se detiene a dar vida a nuevos 'Marioteo', como si de un joven Gepetto se tratara. Los bautiza en la última puntada mientras piensa en su destino: los hay marineros, deportivos, estudiosos, viajeros... «cada uno tiene su propia personalidad y su propio destino», asegura.



2



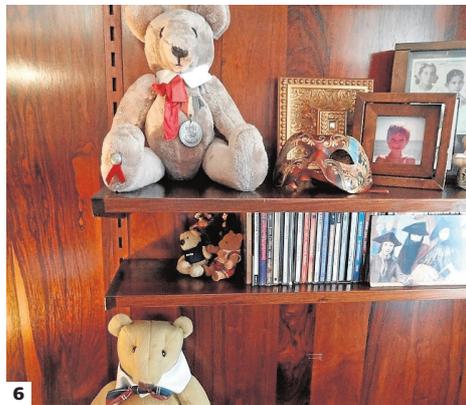
3



4



5



6

1. Mario Camino en el hall de la casa. 2. Comedor, con el cuadro de Wistral al fondo. 3. Obra de Gino Hollander sobre un mueble auxiliar. 4. Detalle de los accesorios del aseo. 5. Mario, en su dormitorio, probándose una pajarita de Marioteo. 6. Dos de sus osos favoritos, junto a recuerdos de su querida Venecia. 7. Dormitorio. 8. Aseo.



7



8

SAÏDIA LA PERLA AZUL

Disfruta de tus vacaciones en familia

Saïdia EN MARRUECOS

2 ADULTOS	2 ADULTOS + 1 NIÑO	2 ADULTOS + 2 NIÑOS
840€	980€	1.353€

Precios base. Para más información visita www.luxotour.com

Consulta tu agencia de viajes **luxotour**